

# VIVIR

Vecinos, supervivientes y políticos conmemoraron ayer el 69 aniversario del bombardeo de la villa foral, con la esperanza de que «cuaje el nuevo tiempo que se abre ahora en Euskadi»

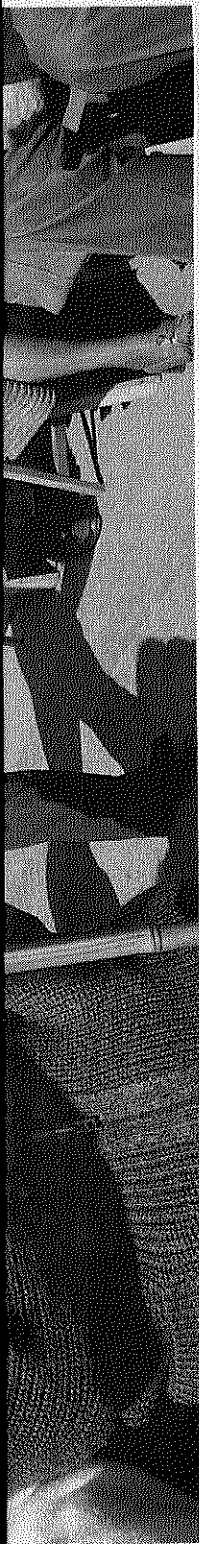
## Gernika siembra una semilla de paz

JOSU GARCÍA / J. P. MARTÍN  
GERNIKA

El brutal ataque se prolongó durante tres horas y media. Los aviones alemanes, italianos y nacionales descargaron 90.000 kilos de bombas. El 71% de las casas de Gernika quedaron reducidas a escombros. De los 6.000 vecinos que poblaban Gernika, al año siguiente sólo quedaban 800 en la villa foral. Muerte y exilio. Y entre todas estas cifras, una que jamás se olvidará: 26 de abril de 1937. El bombardeo.

Ayer, 69 años después de la primera ofensiva aérea masiva sobre una población civil, vecinos, supervivientes y autoridades locales, autonómicas y del Gobierno central conmemoraron la triste efeméride. Con gran solemnidad y pese al vivo recuerdo de la barbarie, la mayoría de los presentes





En este sentido, la celebración del triste aniversario cobró este año un especial significado. Y es que en todos los discursos hubo alusiones implícitas al alto el fuego permanente de ETA y las expectativas que ha generado en la sociedad vasca. «Se abre ahora una ventana a la reconciliación y a la iluminación», aseguró el portavoz del Ayuntamiento de Gernika.

Por momentos, el sentimiento de «esperanza» se apoderó de las casi 400 personas que llenaron el cementerio de Zallo durante el acto central del aniversario. Al evento acudieron, entre otros, el delegado del Gobierno, Paulino Luesma; la portavoz del Gobierno vasco, Miren Azkarate; la presidenta del Parlamento, Izaskun Bilbao, y el parlamentario del PP Carmelo Barrio.

Durante la ofrenda floral se pudo escuchar el penetrante tañido de

Juan Mari Atutxa, en representación de la Fundación Sabino Arana, realiza la ofrenda floral a las víctimas del bombardeo. / FOTOS: B. CORRAL

**EL BOMBARDEO**

► **Fecha:** 26 de abril de 1937 a las 15.45 horas.

► **Acción bélica:** Entre 50 y 60 aviones -la mayoría alemanes- lanzaron sus bombas sobre la población durante tres horas y media.

► **Fallecidos:** Es una de las grandes incógnitas que todavía está por desvelar. Los datos oficiales del Gobierno vasco hablan de casi 1.000 muertos. Otras fuentes apuntan a 3.000 y otras, a sólo 150.

la campana de la iglesia de San Juan Bautista, el único elemento que se conserva del templo tras el bombardeo. Esta misma campana fue la que anunció la llegada de la aviación enemiga en la mortecina tarde del 26 de abril de 1937.

Así lo recordaba ayer Luis Iriondo, que sólo era un niño entonces. «Todo el mundo empezó a correr, gritando. Afortunadamente pude meterme en un refugio, por lo que no vi el bombardeo, pero sí lo oí. Los proyectiles hacían un ruido horri-

ble en su caída», evocaba Iriondo, que en la actualidad roza los ochenta años. «Cuando terminó el ataque -prosigue este superviviente- pude comprobar cómo todo el pueblo estaba ardiendo; no se podía estar todo eran llamas y humo».

En aquellos días, Luis trabajaba de pinche en un banco; el colegio lo habían cerrado. «Estuve con otro señor que cuando sonaron las campanas de alarma me preguntó pa qué se debía. Se lo expliqué. Nosotros ya estábamos acostum-

brados. Llevábamos seis meses de guerra y el frente estaba a entre 15 y 18 kilómetros, por lo que pasaban los aviones a menudo», recordaba ayer.

**«Todo estaba ardiendo»**

Pili Jauregui, la madre del ex diputado general de Vizcaya José Alberto Pradera, tenía 14 años cuando sucedió la tragedia. «Mi padre ya nos dijo por la mañana que iba a ser un mal día. Venían todos los guardias y soldados de retirada y yo creo que él ya se figuró que iba a suceder algo muy grave», relató ayer. «Por todo ello, nos fuimos todos a la vecina localidad de Forua y desde allí vimos el bombardeo. Cuando volvimos a Gernika no teníamos casa. Todo estaba ardiendo. En los primeros momentos todavía quedaban algunas paredes, pero luego se cayeron. Yo perdí una muñada», concluyó la anciana.

El bombardeo fue un golpe brutal para Gernika, y no sólo por los muertos y la destrucción total. «La mayoría de la gente se quedó en la más absoluta ruina», describen José Ángel Erxaniz y Vicente Palacio, historiadores y miembros de la sociedad de estudios Gernikazarra. «Lo perdieron todo, hasta fotografías de boda, documentos... todo ardió. Además, no sólo hubo daños materiales, sino también psicológicos: hay quien todavía sueña y se despierta con el ruido de los aviones».



Izaskun Bilbao, Paulino Luesma, Miren Azkarate y Miguel Angel Aranaz.

reconocimiento de condena es algo que se nos debe a Gernika, a Euskadi y al propio pueblo español», destacó. Azkarate también se refirió al cuadro de Picasso como «un alegato contra la crueldad de la guerra, y contra la barbarie propia del fascismo». En recuerdo de los que «sucumbieron» y en «aras de la paz y la libertad» que exalta la obra, «el Gobierno y las instituciones vascas solicitaron su cesión temporal», recordó.

**El Gobierno vasco espera «un gesto de España»**

J. P. M. / J. G. GERNIKA

«Yo quiero asumir ese pasado y reconocer expresamente la culpa de los aviones alemanes involucrados». Esta palabras pertenecen al discurso que en 1997 el embajador alemán pronunció en Gernika en nombre del presidente de Alemania, Roman Herzog. Ayer la portavoz del Gobierno vasco, Miren Azkarate, las volvió a sacar a la luz para mostrar el gesto de reconciliación del Ejecutivo germano «que hoy seguimos esperando del Gobierno español», apuntó.

La consejera de Cultura señaló que el próximo año, fecha en la que se cumple el 70 aniversario del bombardeo, «es una buena ocasión para ello». Desde su punto de vista, del mismo modo que el actual Gobierno vasco es heredero del de Aguirre o la República Federal Alemana «un estado democrático que nada tiene que ver con el pasado nazi», el Gobierno y el Parlamento español representan la legalidad y la libertad y, por tanto, «la continuación de la legitimidad que rompió Franco». «Por eso mismo es tan importante ese gesto. Un